

***PLATAFORMA MARÍTIMA***

**TOMÁS URTUSÁSTEGUI**

**1994**

## PLATAFORMA MARÍTIMA

### PERSONAJES:

LUCINA.....54 AÑOS.  
MÓNICA.....19 AÑOS.  
LEONOR.....28 AÑOS.  
HILDA.....22 AÑOS.  
ROSARIO.....34 AÑOS.  
RAQUEL.....50 AÑOS.

### ESCENOGRAFÍA:

*Oficina de Pemex (Petróleos) en Isla del Carmen, Campeche. Al fondo ventana que se encuentra reforzada con maderas para evitar que se rompan los vidrios con la tormenta. Puerta a la derecha que comunica con otra oficina donde está la estación de radio. Puerta a la izquierda que comunica con el exterior y resto del edificio. A la izquierda mesa de trabajo de la secretaria, ésta debe ser amplia para colocar sobre ella planos. En una parte de la obra servirá para que suban a ella todos los personajes. En la pared de ese mismo lado un fotomural de gran tamaño de una plataforma marítima de petróleo. Además del escritorio en la oficina se encuentran sillas, algún otro escritorio de menor tamaño, algún librero, un archivero, un basurero, un garrafón de agua, mesa pequeña con cafetera y tazas. En las paredes pueden colgarse calendarios del año, algún mapa de la República, algunos oficios. Sobre los escritorios pueden existir máquinas de escribir y hasta una computadora. Es una oficina general donde se tramiten asuntos generales para el público. Pueden existir también ventiladores y un teléfono. La acción transcurre durante el mes de septiembre, hace mucho calor, hay muchos moscos. Durante la obra se escuchará continuamente el sonido de un aparato de radio comunicación, en especial voces que no se acaban de distinguir, todo este sonido mezclado con el sonido del huracán que aumentará o disminuirá según se anote. Ambos sonidos serán obsesivos. La luz en general debe ser tenue. Es de noche.*

*Al abrirse el telón se encuentran Leonor, Hilda y Lucina en escena. Leonor fuma compulsivamente, Lucina teje sin prestar gran atención a lo que hace. Hilda va a la ventana, regresa, vuelve a ir, trata de ver entre las maderas hacia afuera, se sienta a leer una revista, no lo consigue. Va a la*

## PLATAFORMA MARÍTIMA

*puerta de la oficina del radio, espera, regresa a su lugar. Las tres visten ropa adecuada al clima y al lugar. Durante estos primeros momentos se escucha a gran intensidad el ruido de la tormenta.*

HILDA.- *(Sentándose. Dirige su mirada hacia la oficina del radio)* ¿Ya habrán podido?

LUCINA.- Están tratando.

HILDA.- Eso es lo que dicen.

LUCINA.- No es fácil.

HILDA.- Sí, nada es fácil.

LUCINA.- Nada ganas con estar nerviosa.

HILDA.- ¿Yo soy la única?

LEONOR.- *(Saca los cigarros, ofrece uno a Hilda)* ¿Quieres?

HILDA.- *(Molesta)* No, se te van a terminar y con lo que fumas.

LUCINA.- Es verdad, te va a hacer daño; ya llevas media caja...

LEONOR.- Y eso no es nada, cuando estoy como hoy me fumo hasta dos cajetillas. Llevo una y media.

La primera me la fumé en mi casa.

LUCINA.- Y luego te vives quejando de la tos.

HILDA.- *(Se levanta)* Voy a preguntar.

LEONOR.- ¿Otra vez?

HILDA.- Y las que sean necesarias.

LUCINA.- Se van a molestar.

LEONOR.- Dijeron que nos informarían cuando supieran cualquier cosa.

HILDA.- Se les puede olvidar.

LEONOR.- No se les olvida.

HILDA.- Quiero saber.

LEONOR.- Todas queremos saber, las que estamos aquí, las que están allá en el pueblo, todos.

LUCINA.- Van a ver que no sucede nada.

LEONOR.- ¿No?

LUCINA.- Claro que no.

LEONOR.- ¿Cómo lo sabes?

LUCINA.- Presentimientos.

## PLATAFORMA MARÍTIMA

LEONOR.- Si no va a pasar nada para qué viniste. Yo si estuviera segura me hubiera quedado en casa viendo la televisión y tomándome una cerveza o una cuba.

LUCINA.- Ni veo televisión, y menos hoy porque no hay luz en la colonia, ni bebo, y por mí sí me hubiera quedado en casa; ya estaría acostada. María Luisa fue la que insistió en que debía venir; ella es la nerviosa, no yo; se preocupa por su hermano.

*Leonor se levanta sin interesarse en la respuesta de Lucina. Va a la ventana, trata de ver hacia afuera.*

LEONOR.- No se ve nada.

HILDA.- Sólo la lluvia.

LEONOR.- Ni esa. Todo está oscuro.

LUCINA.- Dicen que no es bueno acercarse a las ventanas, que en cualquier momento se pueden romper. El viento trae tejas, ramas, cosas...

HILDA.- ¿Este cómo se llama?

LUCINA.- ¿Cuál éste?

HILDA.- El huracán. Todos tienen un nombre.

LUCINA.- Nos acaban de decir que todavía no es un huracán, que es una tormenta tropical.

LEONOR.- Es lo mismo.

LUCINA.- Claro que no.

LEONOR.- Como si yo no supiera lo que es un huracán y lo que no es. Ya pasé varios.

HILDA.- Antes les ponían nombre femeninos: Ana, Cecilia, Olga, Patricia, Estela. Las feministas protestaron y ahora tienen nombre masculinos. Y con eso nos fregaron.

LUCINA.- ¿Por qué lo dices?

HILDA.- Las mujeres somos los ciclones no los hombres. Nosotras somos huracanes para mover al mundo, para cambiar las cosas, para limpiarlas con nuestras aguas y nuestros vientos. Cuando llegamos lo hacemos para dar vida. Los huracanes mueven las semillas, las trasladan de un campo a otro, fertilizan los campos, limpian la atmósfera.

LUCINA.- Ahora los huracanes masculinos harán lo mismo que los femeninos. No puede haber diferencia.

HILDA.- La hay. Los hombres se comportan como brutos, destruyen por destruir. Ahí está como prueba el dichoso Gilberto que tanto nombran. Los huracanes con nombre masculino traen la muerte. En lugar de vida destruyen, rompen, inundan, matan.

## PLATAFORMA MARÍTIMA

LEONOR.- Todos matan...y los primeros en morir serán los que están en el mar.

*Se hace un largo silencio. Lucina teje velozmente. Leonor enciende otro cigarrillo, da unas cuantas chupadas y lo apaga. Hilda contempla a ambas.*

LUCINA.- Ellos están más seguros que nosotros, que tus hijos.

LEONOR.- Los debí haber traído en lugar de dejarlos con mi mamá. Ella es un mar de nervios.

HILDA.- ¿Más que tú?

LEONOR.- Más, mucho más.

HILDA. *(Sonríe)* Si tú lo dices.

LEONOR.- A ti nada te importa, como no tienes hijos.

HILDA.- *(Se palpa el vientre)*. Quién dice que no. Voy a tener el primero.

LUCINA.- ¿De verdad?

HILDA.- El médico me dijo que ya tengo tres meses, que ya se va a empezar a mover.

LEONOR.- No se esperaron nada; cuatro meses de casada y ya tres de embarazada.

LUCINA.- No se te nota ni tantito. Yo a los tres meses ya estaba gorda, a los nueve parecía un trompo: piernas flacas, una gran bola en el centro y arriba de ella mi cabeza. *(Ríe)* Mi marido me llamaba así: trompo, trompito, trompis. Y no sólo por la figura sino porque todo el santo día me la pasada dando vueltas de un lado al otro: al mercado, al cuarto de mi otro hijo, a la cocina, al baño, a la calle, a la playa; nunca paraba. *(Da vueltas como trompo. Todas ríen)* ¿Saben cuánto llegué a pesar? *(Apenada)* Se los voy a decir pero que no pase de aquí...¡ setenta y cuatro kilos! ¿Se imaginan? *(A Hilda)* Debes empezar a cuidarte desde ahorita.

LEONOR.- Yo aumenté muy poco con mis tres hijos. Con Hilda es con la única que aumenté siete.

LUCINA.- Yo con todos. Y lo malo que se me juntaban en la cadera y en los pechos. Si se hubiera hecho un concurso en la isla para saber quién los tenía más grandes yo hubiera ganado por mucho. Con mis chichis podría haber amamantado a todos los niños de aquí.

LEONOR.- *(Pícaro)* O a todos los hombres.

LUCINA.- *(Sonríe)* Sí, a todititos.

HILDA.- *(Sonríe)* ¿A todos? ¿No son muchos?

LUCINA.- Bueno, no a todos, sólo a los de planta, los eventuales que busquen por otro lado. *(Ríen las tres)*.

LEONOR.- ¿Y qué nos vas a dejar a nosotras?

## PLATAFORMA MARÍTIMA

LUCINA.- A sus maridos. Yo soy viuda.

LEONOR.- Cuando lo de los pechos no lo eras.

LUCINA.- Hace tanto y tan poco de eso. Treinta años, treinta años en la realidad y un minuto en mis sentimientos.

*Pequeña pausa. Las mujeres dejan de sonreír. Hilda se levanta, va hacia la puerta del radio, toca, espera, vuelve a tocar. Entra Mónica*

MÓNICA.- Les tengo buenas noticias, ya logramos hacer contacto con cinco plataformas.

HILDA.- ¿Con la de mi marido?

MÓNICA.- ¿Cuál es?

HILDA.- Azteca dos.

MÓNICA.- Voy a checar. *(Sale)*.

HILDA.- *(Suspira)*. Al fin.

LEONOR.- Ojalá y sea verdad. *(Entra Mónica. Trae un papel en la mano)*.

MÓNICA.- ¿Dijo Azteca dos?

HILDA.- Sí.

MÓNICA.- No, con esa aún no nos comunicamos.

LUCINA.- ¿Y con la Tulum J?

MÓNICA.- Me parece que con esa sí. *(Revisa los papeles)*. Sí, sí se pudo pero se interrumpió la comunicación.

LUCINA.- *(Asustada)*. ¿Pasó algo?

MÓNICA.- No sé. Eso sucede, logramos la comunicación y después se corta. Es por la tormenta.

LUCINA.- ¿Está segura que no sucedió algo?

MÓNICA.- No tengo otra información.

LUCINA.- Deberían tenerla, para eso venimos aquí, para saber de nuestros maridos, de nuestros hijos. Ustedes tienen el radio.

MÓNICA.- Los técnicos están tratando de comunicarse con todas las plataformas, con un helicóptero que salió antes del ciclón y con una embarcación.

HILDA.- ¿Cuál embarcación? ¿En la que se transportan nuestros hombres?

MÓNICA.- No, esa no salió, ya estaba avisada. Es un barco camaronero que está perdido.

HILDA.- ¿Y a ese por qué lo buscan ustedes? Qué lo hagan sus compañías.

## PLATAFORMA MARÍTIMA

MÓNICA.- Nos solicitaron que lo localizáramos.

HILDA.- Qué lo busquen los de la Secretaría de Marina, los de Pesca o quien sea, no ustedes. No pueden estar usando nuestro radio. Así menos se van a comunicar con las plataformas.

LUCINA.- Son pescadores, gente de la isla.

HILDA.- ¡No son de Petróleos!

LUCINA.- Ellos también tienen madres, esposas o hijos que los esperan.

HILDA.- Todo el mundo los tiene: para ese caso que se pongan a localizar a los esposos que están en las carreteras, en los campos, en las minas. Que la radio localice a todos los Martínez, Los Pérez, los Ocampo, los Díaz, los Jiménez del mundo, y mientras, que nuestros hombres, los que pagan el servicio, de los que vive la empresa, que se mueran, que se hundan en el mar, que desaparezcan para siempre.

*Ríe nerviosa. Lucina la toma del brazo y después la abraza.*

LUCINA.- Ellos están haciendo su trabajo. Ya verás que a tu marido no le sucede nada.

*Mónica va a su escritorio, saca de los cajones plumas, cigarrillos, gomas, frascos de esmalte para uñas, lápices, al fin encuentra un frasco de medicinas. Ofrece el frasco a Hilda.*

MÓNICA.- Tómese una. Tranquilizan.

LUCINA.- ¿Son Ativán?

MÓNICA.- No, Diazepán.

LUCINA.- (*Mueve la cabeza en desaprobación*). No sirven, a mi sólo me dan sueño.

LEONOR.- No son para ti, son para Hilda.

HILDA.- Prefiero un café.

MÓNICA.- (*Ve hacia la mesa donde está la cafetera*) No sirve la cafetera, ya tiene tres días descompuesta.

LUCINA.- Aquí todo se descompone. Mi lavadora ya está toda oxidada y de mi auto mejor ni digo, tiene más agujeros que un queso de esos amarillos.

LEONOR.- (*A Hilda*). ¿Mejor?

HILDA.- Sí, gracias.

## PLATAFORMA MARÍTIMA

LEONOR.- Más vale que te vayas acostumbrando. Aquí siempre hay peligros, unas veces son los ciclones, otras los incendios, otras...cualquier cosa. Te hubieras casado con otro.

HILDA.- Cuando nos casamos nunca me dijo que nos íbamos a venir a este lugar.

LEONOR.- ¿No era empleado de Pémex?

HILDA.- Sí, pero en una oficina, en Reynosa.

LEONOR.- ¿Tú eres de allá?

HILDA.- De Matamoros, está cerca. Pablo es de Torreón.

LEONOR.- Aquí estamos de todas partes: chilangos, jalisquillos, sonorenses, veracruzanos, yucatecos.

LUCINA.- Yo soy de Michoacán.

LEONOR.- Ni lo digas. Se te nota a leguas.

LUCINA.- ¿En qué?

LEONOR.- En que te encanta la grilla, la polaca. (*Ríe*).

LUCINA.- Eso será a mi hijo, a mí no.

LEONOR.- ¿No? Si su hijo es el Delegado sindical, usted es la mera mera de la Colonia. Diga que no.

LUCINA.- Bueno, en algo tengo que ocupar mi tiempo. Si algo sobra en este lugar es eso, tiempo. (*Se la va luz un momento, las mujeres exclaman discretamente*).

MÓNICA.- Es la tercera vez que se va, menos mal que no duró.

LEONOR.- ¿Está funcionando la planta?

MÓNICA.- Sí.

LUCINA.- ¿Habrá luz en la colonia?

HILDA.- Allá siempre se va, imagínate con esta tormenta.

LUCINA.- Mi hija padece de... ¿cómo se llama el miedo a la oscuridad?

HILDA.- Claustrofobia.

LEONOR.- Eso es miedo a lugares cerrados.

LUCINA.- Cómo se llame, es igual, ella se asusta. Creo que mejor me voy.

LEONOR.- Sólo que estuvieras loca. Cómo vas a salir con la lluvia y todo a oscuras. De seguro ya están inundadas todas las calles de la isla.

HILDA.- ¿En las plataformas también se va la luz?

LEONOR.- No lo había pensado, pero creo que no, deben tener plantas.

MÓNICA.- Además tienen mecheros, mecheros gigantescos que iluminan todo.



## PLATAFORMA MARÍTIMA

HILDA.- Debe ser horrible estar en medio del mar a oscuras, en la negrura total, sabiendo que un paso que des en falso te vas a ir al fondo del agua, sin nadie que te oiga, sin nadie que te ayude. Negro y ruido del mar. Negro y ruido del mar. Negro y ruido del mar. (*Se estremece*).

LUCINA.- Nos estamos asustando en balde. Si hubiera un peligro real ya hubieran desalojado todas las plataformas como lo hicieron cuando el Gilberto.

*Entran Rosario y Raquel. Aunque traen paraguas vienen empapadas. Están asustadas. Al ver a las otras mujeres se asustan más.*

ROSARIO.- ¿Entonces es verdad?

RAQUEL.- Y tú que no me querías hacer caso.

LUCINA.- ¡Vienen empapadas!

ROSARIO.- ¿Cuál plataforma se derrumbó?

LUCINA.- ¿Qué dices?

RAQUEL.- ¿A ustedes las llamaron para eso?

LEONOR.- No...¿Qué saben ustedes?

HILDA.- (*Llora*). Ya lo sabía, ya lo sabía...

MÓNICA.- (*A Rosario*). Creo que están ustedes en un error. No tenemos...

ROSARIO.- (*Interrumpiéndola*). Es verdad, todo el mundo lo sabe. Se están organizando los hombres para ir por lanchas y acudir al lugar. Otros fueron al campo aéreo a tratar de conseguir un helicóptero.

LEONOR.- ¿Volar con este tiempo?

HILDA.- ¿Hay muertos?

ROSARIO.- No sé.

RAQUEL.- Dicen que muchos.

ROSARIO.- Nadie dijo eso.

RAQUEL.- A mí sí me dijeron. Que más de diez.

MÓNICA.- No es posible. ¿Quién les informó a ustedes?

ROSARIO.- Nadie, todos.

MÓNICA.- ¿Cuál plataforma es la que se cayó?

ROSARIO.- A eso venimos aquí, a saberlo. (*Mónica sale sin decir nada más*).

## PLATAFORMA MARÍTIMA

LEONOR.- Con que no sea la de mi marido. Hoy le tocaba descanso; no salió por la tormenta. Se va a morir.

LUCINA.- Las que se van a morir son Raquel y Rosario si no se secan o se cambian.

ROSARIO.- No importa.

LUCINA.- Sí importa. Quítense el vestido, nosotras tenemos impermeables.

RAQUEL.- A mí déjeme como estoy.

ROSARIO.- Por poco y me quedo en la calle diez y nueve. Es una laguna.

LUCINA.- ¿Y tus hijas?

ROSARIO.- Las dejé en la casa.

LUCINA.- ¿Solás?

ROSARIO.- Ya no son niñas. No tengo con quien dejarlas.

HILDA.- Es peligroso. Yo no hubiera venido.

ROSARIO.- Tú, pero yo sí.

LUCINA.- *(Va por el impermeable, se lo da).* Cámbiate.

ROSARIO.- Primero quiero saber.

LUCINA.- Lo sabrás igual si estás seca o mojada.

*Rosario sin decir más se quita el vestido, se seca el cuerpo con toallas de papel que le da Lucina. Se pone el impermeable. Le da las toallas que le sobran a Raquel. Ésta se seca la cabeza y el cuerpo pero sin cambiar de ropa.*

LEONOR.- Ojalá y no se enfermen.

RAQUEL.- ¿Con este calor? Apenas y la mojada nos sirvió para refrescarnos.

HILDA.- ¿Hay luz en la colonia?

ROSARIO.- No. Y eso no es lo peor.

RAQUEL.- Lo peor son las inundaciones y los árboles y letreros caídos.

HILDA.- ¿De casualidad no pasaron por mi casa?

ROSARIO.- Por ahí me iba a venir, qué bueno que no lo hice. Ahí está todo más inundado.

LUCINA.- Qué fue lo que les dijeron de la plataforma.

ROSARIO.- Que el aire la tumbó.

LEONOR.- No puede ser. Están muy afianzadas.

ROSARIO.- Eso me dijeron.

## PLATAFORMA MARÍTIMA

RAQUEL.- Que primero se torció y después se cayó.

LUCINA.- ¿No se incendió?

ROSARIO.- ¡Dios santo! Eso no lo había pensado.

HILDA.- Todos se han de haber muerto: unos ahogados, otros quemados, y los que lograron sobrevivir, devorados por los tiburones.

LEONOR.- ¡Cállate!

HILDA.- Es la verdad.

LEONOR.- Por favor.

ROSARIO.- *(Va al teléfono)*. Voy a avisar a mis hijos que ya llegué.

LEONOR.- No sirve. *(Rosario trata de comunicarse, no lo consigue, hace varios intentos, cuelga molesta)*.

ROSARIO.- ¡Mierda!

RAQUEL.- *(Se acerca a la puerta del radio)*. ¿No dijo esa mujer que se iba a informar?

LEONOR.- Siempre nos dice lo mismo.

LUCINA.- No es fácil comunicarse...

ROSARIO.- ¡Mis güevos! Ha de estar adentro dejándose agarrar las nalgas por los técnicos en lugar...Si no las conociera...

LUCINA.- Esa chica es...

ROSARIO.- Como todas. Están a la caza de nuestros maridos cuando regresan con el sobre lleno.

LUCINA.- Ella no se ve así.

ROSARIO.- No se ve pero lo hace, todas lo hacen.

RAQUEL.- Ya vas a empezar con tus cosas.

ROSARIO.- ¿Mis cosas?

LUCINA.- ¿Te consta?

ROSARIO.- Los hombres vienen con el deseo a flor de piel, son capaces de acostarse hasta con una mujer sarnosa.

LUCINA.- Eso será tu marido, pero no generalices. No todos...

ROSARIO.- *(Ríe)*. ¿No todos? Los únicos que no lo hacen son los maricones. Eso sí. Aquí hay muchos. *(Preguntando como si no tuviera importancia la pregunta)*. ¿Y tu hijo cómo es?

LUCINA.- Por muy nerviosa que vengas no te voy a permitir. Son puras ordinarieces lo que dices.

ROSARIO.- Así hablo yo, no me ando con medias tintas.

LEONOR.- Si estás tan segura es por algo. De seguro que tu marido...

## PLATAFORMA MARÍTIMA

ROSARIO.- El mío y el tuyo. Siempre andan juntos. ¿No lo sabes? No hay a cuál irle. ¡Machos!

LEONOR.- Es mentira.

ROSARIO.- Sí, es mentira, a mí me encanta inventar historias. Me sé alguna de tu marido que...Bueno.

Si tú crees que es una blanca paloma...A mí lo que me importa es que mi marido me cumpla, mientras lo haga que ande con quién se le antoje.

LEONOR.- (*Molesta*) ¿Y sí te cumple?

ROSARIO.- El mío a mí sí, no sé si el tuyo...

LEONOR.- Habla de tu marido, no te metas con los otros.

ROSARIO.- Hablo de todos, son iguales, lo único que les interesa son las mujeres fáciles, el vino y ver televisión. ¿O no? ¿Qué hacen cuando regresan? Eso. El resto del tiempo se la pasan echadotes en la hamaca en lugar de llevarnos a pasear. Y aquí estamos las imbéciles catorce días esperándolos, preparándoles su comida, cosiendo su ropa, lavándola, yendo a la orilla del mar para ver si los distinguimos a lo lejos, suspirando, imaginándolos más altos, más fuertes, más bellos de lo que son.

LEONOR.- El mío sí lo es.

ROSARIO.- Y todo para que ni la pelen a una, para que digan que están cansados, que en la plataforma los agotaron...

RAQUEL.- Pues sí los agotan. Yo he ido a esos lugares y los he visto. Un trabajo agotante, obsesivo, eterno: escoger un tubo, medirlo, jalarlo, asegurarlo, unirlo a otro, empujarlo hacia el fondo del mar, tomar otro tubo, medirlo, jalarlo, asegurarlo, unirlo a otro, empujarlo hacia el fondo el mar, y después otro y otro y otro y otro y otro. Cientos de tubos, cientos de movimientos iguales, el mismo ruido, el mismo dolor en la espalda, el mismo ardor en las manos, el mismo grito del maquinista, el mismo estrépito del choque de metales.

LEONOR.- Y al terminar les dan una pequeña celda para descansar, un espacio tan pequeño que no pueden estirar los brazos. Siempre junto a otros, oliéndolos, sintiéndolos. En ningún momento un lugar para estar solos o al menos alejados.

HILDA.- Peor es el peligro, el peligro siempre presente a su lado como una sombra. Un peligro real.

LUCINA.- Sobre todas las cosas el miedo, el miedo a morir en cualquier instante, de mil formas, con una muerte instantánea o lenta, dolorosa, muerte de los quemados, de los fracturados de columna, de los intoxicados. (*Entra Mónica*).

MÓNICA.- No se tiene noticias de algún accidente, preguntamos a las siete plataformas con las que tenemos contacto.

## PLATAFORMA MARÍTIMA

ROSARIO.- ¿Estás segura?

MÓNICA.- Eso me acaban de decir.

ROSARIO.- Pensé que me ibas a contestar "afirmativo", como esos. Yo tengo otro tipo de información y es en la que creo. ¡Hubo un accidente!

LEONOR.- ¿Quién te lo dijo, cómo pudieron saber?

ROSARIO.- Lo supieron. ¡Punto!

LEONOR.- (A Mónica). ¿También pidieron información a Marina o alguna otra estación de radio?

MÓNICA.- No estoy segura pero parece que sí. En la Secretaría de Marina tampoco tienen esa información.

RAQUEL.- Debemos hacer algo. Nuestros hombres sufriendo y nosotros sin hacer nada.

LEONOR.- Se está haciendo lo único posible, comunicarnos para tener información.

ROSARIO.- Si es verdad que la torre se vino abajo de qué carajos nos sirve la información. Mientras que se ahoguen, que se quemen, que se mueran.

LUCINA.- Si Petróleos tiene la certeza de que hubo un accidente no se va a quedar con los brazos cruzados, me imagino que enviará barcos, helicópteros.

HILDA.- Se hundirían, se caerían; todos se hundió, se cae.

RAQUEL.- Dios no permitirá nada de eso.

LEONOR.- Mejor dejemos a Dios de lado.

RAQUEL.- El es el único que puede...

LEONOR.- ¿Cuál dios?

RAQUEL.- No entiendo. El dios único. Nuestro dios.

LEONOR.- ¿Eres católica?

RAQUEL.- Tú sabes que sí.

LEONOR.- Lo único que sé es que tu familia era judía. Un judío nunca deja de serlo.

RAQUEL.- No quiero hablar sobre eso. Pero al menos debes de saber que el dios judío es el mismo que el dios católico.

LEONOR.- Jesús es mi dios, no el tuyo.

RAQUEL.- Dios es...

HILDA.- No estamos aquí para hablar de religión. Nuestros hombres se están muriendo. ¿No entienden eso?

LEONOR.- Lo sé. Jesús es un dios de amor y los salvará. El amor es lo único que vale.

## PLATAFORMA MARÍTIMA

LUCINA.- Lo que vale en este caso es el equipo de seguridad. Cada plataforma tiene su equipo propio: lanchas, luces, salvavidas. Todo el personal está entrenado para el caso de que ocurra un accidente. Además yo creo que ya el ciclón debe de estarse terminando, no puede durar horas, cuando pase se podrán tomar medidas.

ROSARIO.- Cuándo pase, cuándo pase; nosotras siempre esperando, esperando que regresen nuestros hombres, esperando que nos hagan el amor. Espera, espera inútil.

RAQUEL.- Si ellos no trabajaran de qué íbamos a vivir nosotras. No se debe ser injusto. Ellos son los que se exponen, los que viven en peligro.

ROSARIO.- ¿Y nosotras qué? ¿A cuántas no tratan de violar cada año porque las ven solas? ¿A quién de nosotras no le han robado algo? ¿Ya se te olvidó lo de Quique? Por no pagar lo que pedían sus secuestradores lo mataron. Ellos no están en peligro, nosotras sí. Ellos trabajan sus ocho horas y después a comer lo que se les de en gana, a ver la televisión, a rascarse los huevos y a dormir. ¡Cero preocupaciones, cero responsabilidad! Para eso están las viejas. Qué ellas se ocupen de la renta, de la escuela, de los impuestos, de todo... ¡Pinches hombres!

HILDA.- Lo peor es cuando regresan. Se sienten los que merecen todo. El dinero se lo gastan en las cantinas o en los burdeles. Después a nosotras nos salen conque están cansados, que quieren dormir, que no se les agote más con nuestros problemas o necesidades. ¡Qué se vayan al carajo, empezando por Roberto!

LUCINA.- ¿Ya no lo quieres? Tienes tan poco de casada.

HILDA.- Me engañó. Nunca me dijo que vendríamos aquí, que toda la vida él iba a estar en una parte y yo en otra. Pero lo peor no es eso. Lo peor son sus celos. ¡Desgraciado! ¿Con qué creen que es lo primero que me sale cuando llega?

ROSARIO.- Yo te lo puedo decir. A todas nos pasa igual. Cuando llegan en lugar de decirnos quihubo vieja, cómo estás, o cómo me hacías falta, ya me moría por acostarme contigo, nos salen conque dónde diablos estuviste estos días, con quién saliste...

LEONOR.- *(Siguiendo el juego)*. ¿Con quién hablaste?

RAQUEL.- *(Igual)*. ¿Con quién te acostaste?

LUCINA.- *(Igual)*. ¡Te voy a matar!

ROSARIO.- *(Igual)*. Ya sé que te acuestas con fulano de tal. Pero cuídate. A él le voy a cortar la verga y te la voy a meter a ti en la boca para que te la tragues. *(Asustada)*. Qué grosera me vi, pero eso se lo oí a mis vecinos. *(Ríe)*.

RAQUEL.- ¿Y se la cortó?

## PLATAFORMA MARÍTIMA

ROSARIO.- No sé.

HILDA.- Ese sí hubiera sido un buen hot dog.

*Todas ríen. Se escucha que aumenta la tormenta.*

LUCINA.- Parece que está arreciando.

LEONOR.- Y yo que tenía la esperanza que disminuyera.

ROSARIO.- Ha durado mucho.

HILDA.- Si ya de por sí las calles están inundadas. De seguro no vamos a poder regresar.

LEONOR.- Te compramos tu lancha y ya.

HILDA.- Jamás debí aceptar venir a vivir aquí. Yo quiero a mi marido para mí, no para su trabajo.

RAQUEL.-¿ Lo quieres o no? Primero dices que es celoso, que ya no lo aguantas y ahora sales con lo contrario.

HILDA.- Así es el amor. Los odias y los amas a la vez. Lo malo que ellos a lo que aman es a su trabajo, no a nosotras. A nosotras nos desean y nada más.

MÓNICA.- Me permiten que de mi opinión? He estado escuchándolas y...

HILDA.- Es una mala costumbre escuchar lo que dicen los demás.

MÓNICA.- Perdón.

HILDA.- Además tú no tienes marido ni novio. ¿De qué vas a dar una opinión? ¿De lo que está pasando el día de hoy? ¿De los cambios políticos? ¿De qué?

MÓNICA.- De la mujer.

HILDA.- Qué bueno. Me imagino que de la mujer que trata de robar maridos. Es un tema interesante.

MÓNICA.- Yo no me he robado nada.

HILDA.- Mejor que mejor.

ROSARIO.- Déjala que hable.

HILDA.- No le he tapado la boca.

ROSARIO.- De qué ibas a hablar.

MÓNICA.- Hace unos días fui a oír a una abogada en una conferencia sobre la mujer. Nos dijo que ya estamos liberadas, que ya estamos realizadas, que si esto y que lo otro, qué arriba las mujeres.

ROSARIO.- ¿No era lesbiana de casualidad? Como que me suena eso.

RAQUEL.- ¡Liberadas, realizadas! Sí, cómo no.

## PLATAFORMA MARÍTIMA

MÓNICA.- Los hombres piensan en el trabajo, en las diversiones, en la política. Nosotras sólo pensamos en la familia. Esa es la gran diferencia. Por eso no me caso, por eso no tengo novio.

HILDA.- Pero sí amigos.

MÓNICA.- Amigos sí, y muchos.

HILDA.- ¿Amigos sexuales o amigos amigos?

MÓNICA.- (*Muy molesta*). Roberto es mi amigo de trabajo si eso es lo que quieres saber.

HILDA.- Gracias por la información aunque la que estamos esperando y que creo que es por la que te pagan no nos las has dado. Tranquilamente estás en el chisme y te vale lo que pase en las plataformas. (*Mónica muy molesta sale de escena. Va al cuarto del radio*).

LEONOR.- (*A Hilda*). No debiste decirle todo eso. Se va a molestar y no nos va a querer atender.

HILDA.- Lo tiene que hacer. ¡Putas !

LEONOR.- ¿Estás segura que sale con tu marido?

HILDA.- Segura, segura, pues no, pero mientras no confirme lo contrario es una puta.

ROSARIO.- Me hubiera gustado ser eso, una puta. Por lo pronto ya estaría rica.

LUCINA.- O muerta por el Sida.

ROSARIO.- Imagínate. Probar y probar distintos hombres: altos, güeros, trigüeños, musculosos, bien dotados, ricos, simpáticos, cueros.

LEONOR.- ¿Y los otros? Los chaparros, prietos, flacos, tontos, feos... ¿Esos qué?

ROSARIO.- Esos te los dejo a ti. Si yo me hago prostituta tú me tienes que acompañar. Imagínate estar toda la noche en la calle camine y camine y no tener con quien hablar.

HILDA.- La verdad es que todas les deberíamos poner los cuernos a nuestros maridos para que aprendan.

ROSARIO.- ¿No se los has puesto?

HILDA.- Claro que no.

ROSARIO.- (*A las demás*). ¿Y ustedes a los suyos? (*Todas niegan con la cabeza. Rosario ríe*). Ya sabía que iban a decir que no. En esta isla nadie pone cuernos, ni en Campeche, ni en el Sur, ni en todo el territorio mexicano. Las mujeres somos puras. Lástima que las estadísticas digan otra cosa.

LEONOR.- (*Molesta*). ¿Tú sí le has puesto los cuernos a tu marido?

ROSARIO.- Yo soy de las puras...pu...ras. (*Ríe con ganas*). Puras y putas se parecen, ¿no lo creen? Una letra es la diferencia. Aquí, en este pueblo, las que viven bien son las pu...mas, digámosles así para que nadie se ofenda. (*Ríe*). Todos nuestros maridos, hijos, amantes, van con ellas.



## PLATAFORMA MARÍTIMA

Cuando regresan a la isla vienen con humor, con deseo, con ganas de divertirse. Van con ella y ahí se queda todo eso. A nosotras nos dejan su mal humor, su peste y hasta sus enfermedades.

LUCINA.- Qué imagen tienes de nuestros hombres. Lo que es yo no aguantaría ni la quinta parte de lo que ellos aguantan: la lejanía de la familia, el encierro igual al de una cárcel. Son hombres jóvenes con deseos, jóvenes con toda su potencia y la tienen que contener.

HILDA.- Dicen que para eso hay muchos maricones entre ellos.

LUCINA.- Dicen muchas cosas. No las creas todas o te vas a amargar. Nuestros hombres son eso, hombres.

ROSARIO.- Son unos brutos.

RAQUEL.- A mí no me preocuparía ni la soledad, ni el alejamiento ni los celos. ¿Saben que no puedo soportar de las plataformas?

LEONOR.- ¿Has ido muchas veces?

RAQUEL.- Una sola y con esa me bastó. Las plataformas me aterran, más bien es el mar. Si estuvieran en tierra no me causarían miedo. Pero el mar, el mar bullendo siempre debajo, llamando, exigiendo que vayan a él, rugiendo con furia si no se le obedece, golpeando las columnas con la esperanza que alguien caiga en su seno. ¡Ya caerás-grita- eres mío! Y los hombres corren aterrados por los estrechos pasillos chocando con tubos, con calderas a punto de estallar, con otros hombres. Y otra vez el mar llamándolos. Y no es sólo el mar el que se queja, también lo hacen las máquinas día y noche, quejándose con el rechinar de sus dientes de acero. Cuando todo oscurece y el mar está sólo iluminado por el fuego de la antorcha gigante se ve como se mueve, igual a un gigantesco animal pronto a saltar sobre nosotros, va y viene, sube y desciende. Y uno perdido en este desierto de agua, en estas enormes dunas de espuma. Me tuve que contener para no saltar a él. Sé que si vuelvo lo haré.

ROSARIO.- ¿En una sola vez viste todo eso, sentiste todo eso, oíste todo eso? De ser así nuestros hombres serían todos héroes, pero para nuestra mala suerte no lo son. A los héroes se les debe pagar mejor. Al menos eso creo.

LEONOR.- En esos lugares si hay peligros.

ROSARIO.- Quién dice que no, igual a los que hay aquí. Si ellos caen al mar por los vientos, nosotros nos ahogamos con las inundaciones. No son héroes porque todos disfrutan. No, no me mires con esa cara. Todos la gozan. Claro que sí. Los sensibles deben disfrutar la naturaleza, los amaneceres, las aves, los peces, las nubes; los poetas, el murmullo del mar y el canto de las aves

## PLATAFORMA MARÍTIMA

marinas. Los jóvenes con el reto del trabajo. Los técnicos con el aprendizaje. *(Ríe)*. Y los maricones con tanta carne a su alrededor.

LEONOR.- ¿Tú te irías a vivir ahí?

ROSARIO.- Por qué no. Aprendería a reconocer las maravillas técnicas. Son una chingonería. Eso sí, iría de jefe, nada de obrero. Yo a mandar, ellos a obedecer.

HILDA.- Igual que aquí. Todas ríen. La risa se transforma en sonrisa al escuchar un crujido en la ventana por la fuerza del aire. Se ponen serias y nace nuevamente el temor. Raquel se seca el sudor. Hilda va a la ventana, trata de ver hacia fuera. Regresa. Leonor fuma.

HILDA.- Sigue igual o peor y nosotras platicando de estupideces.

LEONOR.- No son estupideces.

RAQUEL.- Por supuesto que no.

HILDA.- ¿No se les hace ridículo a ustedes dos *(Señala a Lucina y a Raquel.)* que hablen de amores, de sexo, cuando ya están en plena menopausia si es que ya no la pasaron hace mucho. Y perdonen mi franqueza.

RAQUEL.- ¿Piensas tú que la menopausia está reñida con el sexo? Qué mal conoces a las mujeres. Al llegar la menopausia es cuando hay un nuevo despertar al placer del sexo. He leído en algún libro que es para tratar de lograr un último embarazo, otros dicen que no, que este despertar es por dejar de tener miedo a embarazarse. Si ya no hay regla ya no hay embarazo. Lo cierto que nuestro deseo es mil veces mayor que el tuyo. En el embarazo sí desciende la necesidad sexual.

HILDA.- Si es así por qué todas se vuelven histéricas. Que si los bochornos, que si los mareos.

LUCINA.- Ya te llegar la fecha para que sepas por qué, eso si te llega.

ROSARIO.- No sé si regresarme a la casa o quedarme aquí para saber que está en realidad sucediendo.

LUCINA.- Aquí es mejor, allá oírás sólo rumores.

ROSARIO.- Rumor de viento, rumor de agua. Rumor el deporte nacional por excelencia. A falta de información verídica: el rumor.

*Entra Mónica. Está tranquila. Todas la miran expectantes.*

ROSARIO.- ¿Y?

MÓNICA.- No se tiene conocimiento de algún accidente todavía.

RAQUEL.- ¿Todavía? O sea que sí puede existir.

MÓNICA.- Tengo un año trabajando en esta oficina y jamás ha habido un accidente.

## PLATAFORMA MARÍTIMA

LEONOR.- ¿Estás segura que no?

MÓNICA.- Bueno, pequeños accidentes sí, pero grandes no.

LEONOR.- Humberto García cayó al mar y se ahogó. Alvaro Hernández se quemó la cara y parte del cuerpo. Eliseo Natera se fracturó una pierna. Y eso por nombrar a los más recientes. Me imagino que estos son a los que tú llamas accidentes menores.

MÓNICA.- Nunca se ha incendiado una torre, nunca se ha caído.

ROSARIO.- ¿Y tus jefes?

MÓNICA.- Están trabajando. (*Señala al cuarto de radio*)

ROSARIO.- No hablo de esos, hablo de los grandes. De seguro que la han de estar disfrutando en Campeche, Villahermosa o Mérida. Para eso tienen helicópteros.

MÓNICA.- Están en el otro edificio. No han salido desde ayer en que se confirmó lo de la tormenta.

ROSARIO.- Menos mal. Ya los veía en el club tomando sus whiskys. (*A Leonor*) ¿O no tengo la razón? Tu marido es jefe.

LEONOR.- Sé por qué lo dices. El no acostumbra beber como el tuyo.

ROSARIO.- Es cierto. El mío toma para olvidar aquello que tú y yo sabemos muy bien.

LEONOR.- ¿Otra vez?

ROSARIO.- Otra y otra. A mi marido le tocaba el puesto y la casa que a ti te dieron. Tú no pagas renta, ni luz y menos gas. Yo todo.

LEONOR.- También te dan una ayuda de renta.

ROSARIO.- ¿A eso llamas tú ayuda?

LEONOR.- Estoy muy nerviosa. Ya te he dicho que lamento que a tu marido no le hayan otorgado la casa. Eso no es culpa mía ni de mi marido.

ROSARIO.- Sí lo es. Se la dieron por influencias.

LEONOR.- Prefiero no hablar más de este asunto.

ROSARIO.- ¿Tienes miedo?

LEONOR.- Te suplico, no sigas...

ROSARIO.- Tu marido es amigo íntimo del jefe...y de su esposa. ¿Lo sabías?

LEONOR.- Mi marido es amigo de todo el mundo, no es envidioso como el tuyo ni anda haciendo política sucia. ¿Eso es lo que querías oír? Julián ha evitado que tu marido tenga otro tipo de problemas.

ROSARIO.- Gracias. Me gustaría saber como cuáles. Aunque ya sé. Tiene problemas por no ser lambiscón como tu Julián.

## PLATAFORMA MARÍTIMA

LEONOR.- Debería serlo, dile que aprenda, que a la mejor llega a superintendente, aunque, claro, primero tendría que estudiar.

LUCINA.- Por favor, no es el momento.

ROSARIO.- Para usted nunca es el momento, menos para su hijo. Los dos mangonean con eso de lo del sindicato a toda la colonia.

LUCINA.- No creo que puedan tener quejas.

ROSARIO.- *(Ríe)* Por supuesto que no. Todo está perfecto: el drenaje, el pavimento, la luz, el agua. Perfecto para ustedes que son los únicos que tienen esos servicios todo el tiempo. Ya les pusieron hasta teléfono y como premio adicional a su hijita la pusieron a dirigir la tienda de la colonia, la tiendita como ella cariñosamente la llama y en donde todo cuesta el doble. *(Sonríe)* Muy divorciada y con mucho miedo a la oscuridad pero bien busca en los negocios.

RAQUEL.- Rosario, te suplico. Todas estamos nerviosas, todas tenemos miedo. Creo que...

ROSARIO.- *(Burlona)* “No es el momento” ¿O sí?

*Lucina suspira para contenerse, mira con odio a Rosario, le da la espalda, se dirige a Leonor*

LUCINA.- ¿Qué horas tienes?

LEONOR.- Las once.

LUCINA.- ¿Cuánto crees que dure esto todavía?

LEONOR.- Parece que va para largo.

LUCINA.- Siempre acaba uno por hacer lo que no debe. Yo estoy aquí donde no puedo ayudar a nadie mientras mi hija está sola y asustada y mi hijo pasa peligros.

LEONOR.- Lo peor es que no podremos salir. Todo debe estar inundado.

HILDA.- *(A Mónica. Ya amable)* ¿Por qué no vuelves a preguntar?

MÓNICA.- Se enojan si estoy preguntando a cada rato.

HILDA.- No tienen por qué, ese es su trabajo.

MÓNICA.- Están ocupados tratando de comunicarse con todas la plataformas.

HILDA.- Por favor.

MÓNICA.- A ver si quieren. *(Entra al cuarto del radio)*

LUCINA.- ¿Alguna de ustedes tiene una baraja?

LEONOR.- ¿Para?

LUCINA.- Para jugar, para distraernos, para olvidar.

## PLATAFORMA MARÍTIMA

LEONOR.- Pensé que nos las ibas a leer.

LUCINA.- No soy cartomanciana.

LEONOR.- Ganarías tu buena lana.

LUCINA.- ¿Tienen o no?

HILDA.- De dónde.

ROSARIO.- *(Se acerca a las mujeres)* Quiero que me perdonen por lo que dije. La verdad es que estoy muy nerviosa, creo que a mi marido le sucedió una desgracia, lo siento aquí. *(Se toca el pecho)* Me salí de la casa para no gritar frente a mis hijos.

LEONOR.- Y viniste a desquitarte con nosotras.

ROSARIO.- Vine a saber y no me han informado. Hace un momento estaba pensando lo que le iba a decir cuando lo viera: de la inundación, de los árboles caídos, de mi miedo; después le iba a hacer una escena de celos que le tengo guardada desde hace mucho. Pero con un muerto no se puede hablar, no se le puede decir nada. Mil veces que me insulte, que me diga lo que quiera: puta, desobligada, pendeja; cualquier cosa, pero no quiero el silencio. Lo amo a pesar de todo, a pesar de mí, a pesar de él. *(Llora en silencio)*.

*Lucina sin decir una palabra le pone su mano en el hombro, Rosario en un arranque la abraza y llora desesperadamente. Lucina la deja que se desahogue un rato, después la lleva a sentar. Pausa larga. Alguna va por agua y le da un trago a beber. Entra Mónica preocupada. Hilda se acerca a ella*

HILDA.- ¿Ya saben algo?

MÓNICA.- Acabamos de tener contacto con la plataforma Tlaloc 7. Un hombre cayó al agua, se está haciendo lo posible por rescatarlo. Ya salieron de la Tlaloc 6 unas lanchas.

LUCINA.- ¡Dios proteja a todos!

HILDA.- Esto no es cosa de Dios, es cosa de hombres, hombres de carne y hueso, no de espíritus.

LUCINA.- Dios es misericordioso, puede ayudarlos.

HILDA.- No me hagas reír, si lo fuera no mandaría estos huracanes.¿ O acaso Dios es de los que tapan el pozo después de niño ahogado? Así sí, así sí puede ser misericordioso; es como cuando perdona los pecados que El mismo creó. ¿Para qué los hizo? ¿Para tentarnos o para divertirse con nosotros viendo como caemos en ellos una y otra vez. Ya oigo su risa.

RAQUEL.- No puedes hablar así de Dios. El es...

## PLATAFORMA MARÍTIMA

HILDA.- ¿Qué cosa?

LUCINA.- Es todo. Dios es todo. Es lo que somos, lo que seremos, es el mundo, la naturaleza.

HILDA.- Si es lo que yo soy entonces también soy diosa. Seré como también es El, la diosa de la guerra, de las tormentas, del odio, de las enfermedades, del dolor.

LUCINA.- El dolor redime.

HILDA.- El dolor jode, no redime, no me vengan ahora con eso. Ya basta con eso de que de los pobres y los hambrientos ser el reino de los cielos. Es mentira. Esos no van a ir al cielo porque odian; odian en primer lugar a Dios y en segundo a todos los demás s. ¡Odiaros los unos a los otros! Eso es lo que dicen, lo que sienten, y lo dicen con razón.

RAQUEL.- Se puede amar.

HILDA.- Claro que sí, los ricos son los que aman, tienen con qué y por qué. Los pobres no.

LUCINA.- A ti no te falta nada y estás blasfemando.

HILDA.- Me falta mi hombre. Dios me lo quita.

LUCINA.- ¿Y si regresa? ¿Y si no le ha sucedido nada? ¿Cómo te vas a sentir y como te vas a atrever a dirigirte a El?

HILDA.- Si regresa yo sabré cómo, por lo pronto...

*Se hace un largo silencio. Aumenta el sonido del huracán. Lucina trata de tejer nuevamente, no puede, guarda la costura. Se levanta nerviosa*

LUCINA.- (Llorando) ¡Un hombre al agua, un hombre al agua!

*Se construirá una imagen de una plataforma marítima. Se colocarán sillas del lado contrario al del respaldo junto al escritorio para formar un pasillo entre el escritorio y este respaldo. Colocarán un barandal sobre el escritorio. Se escucha la alarma de una plataforma. Una luz lateral, como de faros, ilumina la escena. Debe darse la sensación de estar en medio del mar y de la tormenta. Las mujeres actuarán como hombres. Luchan contra el viento para avanzar. Hilda estar colocada en primer lugar de la fila. Se muestra aterrada. Los primeros diálogos se dirán casi a oscuras*

LUCINA.- ¡Avanza!

HILDA.- No veo nada.

## PLATAFORMA MARÍTIMA

LUCINA.- ¡Con un carajo, Camina!

HILDA.- No puedo.

ROSARIO.- Tenemos que llegar a nuestro puesto. ¡Caminen! *(Se enciende la luz descrita)*

MÓNICA.- ¿Vamos a la lancha? Eso indica que estamos en peligro.

LEONOR.- Cuando suena la alarma es por algo.

MÓNICA.- La pueden estar probando.

LEONOR.- ¿En medio de la tormenta? ¿Eres pendejo o qué?

MÓNICA.- Puede ser un simulacro.

LEONOR.- La orden es subir a las lanchas salvavidas.

MÓNICA.- El mar está muy picado, podemos hundirnos.

LEONOR.- En la lancha te hundes, aquí explotas. Tú escoge.

LUCINA.- ¿Por qué no caminan?

HILDA.- Creo que el aire tumbó la escalera. No la veo.

LUCINA.- ¡Putra madre! Nada de que se cayó, eso no es posible. ¡Avancen!

HILDA.- Nos vamos a caer. *(Siguen luchando contra el viento. Este aumenta de intensidad)*

RAQUEL.- Este pinche huracán nos va a hacer caca.

MÓNICA.- No tengo de dónde agárrarme.

ROSARIO.- ¡Agárrate del barandal, imbécil! *(A Hilda)* Ahí está la escalera. ¡Muévanse!

HILDA.- No puedo, no puedo, mis piernas no se mueven.

LEONOR.- ¡Muévete, puto de mierda! A todos nos va a llevar la chingada por tu culpa.

HILDA.- No puedo, se los juro que no puedo.

LUCINA.- Verás que sí puedes.

*Le da un fuerte empujón, con eso Hilda pierde el equilibrio, se resbala, queda casi suspendida, está por caer al precipicio. Grita aterrada. Todas al darse cuenta de la situación tratan de ayudar con lo que a su vez se ponen ellas mismas en peligro ya que con una mano se tienen que detener del barandal y con la otra ayudar. Este momento debe ser muy tenso. El sonido, las luces, los gritos, el ruido del mar y la tormenta, deben dar la sensación de un peligro eminente. Se dan órdenes encontradas. Todos gritan a la vez. Se va por un momento la luz o al menos decrece mucho.*

LUCINA.- ¡Jálalo. No lo sueltes!

## PLATAFORMA MARÍTIMA

MÓNICA.- ¡Pendejo. Fíjate en lo que haces!

LEONOR.- ¡No jodas!

ROSARIO.- ¡Cuidado!

RAQUEL.- Con una chingada, me están aplastando.

HILDA.- ¡Me estoy cayendo. Por favor. Por favor!

LUCINA.- ¡Carajo, ya se me soltó. Afiáncenlo!

HILDA.- ¡Dios mío!

MÓNICA.- No puedo sostenerlo. Se me escurre.

LEONOR.- ¡Agárrate de la estructura!

HILDA.- ¡No puedo! *(Siguen luchando. Hilda se cae al mar. Dejan de luchar)*

ROSARIO.- Se fue. *(Se hace un silencio, las mujeres contemplan el mar)*

RAQUEL.- ¿Dónde habrá caído?

LUCINA.- Da igual dónde. De ésta no se salva.

MÓNICA.- Habrá que avisar.

LEONOR.- No veo ni madres.

LUCINA.- Tenemos que llegar a nuestro puesto.

ROSARIO.- Se va a ahogar.

RAQUEL.- ¡Muévanse!

*Con dificultad empiezan a caminar. Se hace oscuro. Se continúan escuchando los ruidos de la plataforma y la sirena. Las mujeres cambian a sus personajes originales, colocan los muebles en su sitio. Cambia el sonido para ser el de un principio*

HILDA.- ¿Saben el nombre del hombre que cayó?

MÓNICA.- No.

LEONOR.- No creo que eso sea tan difícil, en cada plataforma tienen listas de trabajadores, de los que llegan, de los que salen. Deben avisar a su familia.

MÓNICA.- *(Leyendo)* Además del hombre accidentado nos informan que se ha incrementado la velocidad de los vientos. En estos momentos es difícil...

LEONOR.- Dijeron que la tormenta iba a disminuir no a aumentar. ¡Deje solos a mis hijos!

LUCINA.- No están solos, están con su abuela. *(Mónica vuelve a entrar al cuarto del radio. Leonor corre al teléfono, trata de llamar infructuosamente)*



## PLATAFORMA MARÍTIMA

LEONOR.- *(Cuelga el teléfono con furia)* ¡Nada!

LUCINA.- Vas a ver que no va a suceder nada.

HILDA.- ¿No es ya pasar el que un hombre se esté ahogando?

LUCINA.- Propongo que recemos por él. Eso le ayudará.

HILDA.- Rece usted si quiere.

LUCINA.- Rezaré por él y por todos los demás. *(Saca un rosario y se pone a rezar para ella misma)*

ROSARIO.- Por eso estamos como estamos. Cualquier dificultad y a rezar, que El arregle todo. ¡Qué cómodo!

LUCINA.- *(DEJA de rezar)* Sí lo es, cómodo y tranquilizante. En este momento tú, yo o las demás ¿qué podemos hacer? Nada. Entonces se le da la responsabilidad a El, y como El todo lo puede nosotras nos tranquilizamos. Es cómodo y práctico. Mucho más cómodo y práctico que tomar copas para olvidar todo, para no enterarnos de lo que sucede a nuestro alrededor.

ROSARIO.- ¡Ya no bebo!

LUCINA.- Te felicito. Me da gusto que lo digas pues yo había escuchado otra cosa.

ROSARIO.- ¿Qué cosa?

LUCINA.- No tiene importancia, si tú dices que ya no bebes...

ROSARIO.- *(A Raquel)* ¿Tú eres la que anda con el chisme?

RAQUEL.- A mí no me metas en tus cosas.

ROSARIO.- ¿Fuiste tú...sí o no?

RAQUEL.- En casa del Ingeniero Hernández te vi tomando una cuba... ¿o era Coca Cola?

ROSARIO.- Era cuba. Me tomé una en toda la noche, igual a todo el mundo.

RAQUEL.- Entonces no digas que ya no tomas.

ROSARIO.- Una cosa es tomar una copa en una fiesta y otra es beber.

RAQUEL.- Me encanta tu filosofía. Si me acuesto con alguien una vez no tiene importancia, malo es hacerlo muchas veces. Te felicito.

ROSARIO.- Yo no me ando acostando con nadie. En cambio... *(Queda mirando fijamente a Leonor. Ríe. Leonor le da una cachetada)*

LEONOR.- ¡Borracha! *(Rosario trata de pegar a su vez a Leonor, no lo consigue por detenerla las demás mujeres)*

ROSARIO.- ¡Putá! *(Leonor trata de volver a pegarle, no lo consigue)*

## PLATAFORMA MARÍTIMA

LEONOR.- (*Furiosa*) ¡ Ojalá y sea tu marido el que se cayó al mar! (*Rosario al escuchar esta maldición se derrumba anímicamente, deja de pelear. Se separa de las mujeres. Calladamente empieza a llorar*)

ROSARIO (*Para sí misma*) ¡No quiero que muera Juan, no quiero!

*Las mujeres sueltan a Leonor y ahora tratan de consolar a Rosario*

HILDA.- No es Juan el que cayó.

ROSARIO.- Sí, es él. Leonor deseó su muerte y él va a morir. Yo creo en las maldiciones. Ya lo presentía...

LEONOR.- (*A Raquel*) No traté de decir eso, me molestaron sus comentarios...

ROSARIO.- Si muere ya sé quién es la culpable. (*A las mujeres*) Ustedes son testigos de lo que dijo.

LEONOR.- Lo que dije lo dije por estar molesta, jamás he deseado el mal a nadie y menos se lo voy a desear a Juan, él es amigo de mi marido y mío también.

ROSARIO.- (*Alucinada*) Parece como si estuviera frente a mis ojos. Primero luchando contra el viento, sosteniéndose con todas sus fuerzas en los tubos, en los barandales. La lluvia lo moja y logra que sus dedos resbalen. (*Grita*) Ahora cae al agua, se golpea contra una saliente metálica, sangra profusamente de la cara. En el mar trata de nadar, no puede luchar contra las olas. El inútil, ellas lo envuelven y lo llevan al fondo. Su sangre atrae a los tiburones. ¡Cuidado! (*Llorando*) Ya no quiero ver, ya no, se los suplico! (*Llora, se va calmando poco a poco*) ¡ Juan, Juan! (*Leonor arrepentida se acerca a Rosario*) Te ruego que me perdones. (*Pequeña pausa esperando respuesta*) Te lo pido de corazón.

ROSARIO.- De nada sirve el perdón, mi marido ya está muerto como en poco tiempo estarán muertos tus hijos.

LEONOR.- ¿Mis hijos?

ROSARIO.- Cuando vi como se ahogaba Juan vislumbré tu casa inundada y a tus hijos tratando de salir.

HILDA.- (*A Rosario*) Eso es mentira. Di que lo inventaste.

ROSARIO.- No tienen porque creerme.

*Leonor corre hacia la puerta que da al campo, sale. Hilda trata de alcanzarla pero no puede. Sale tras de ella. Regresa empapada un momento después*

## PLATAFORMA MARÍTIMA

HILDA.- *(A Rosario)* Ya ves lo que lograste. Si le pasa algo a Leonor tú sí que serás la culpable.

LUCINA.- ¿No pudiste alcanzarla?

HILDA.- No se ve nada. *(Trata de secarse la cara y cabeza)*

ROSARIO.- A ella nada le va a suceder. *(Sonríe)*

HILDA.- ¿Es cierto lo que dijo? Eso sólo las brujas lo pueden.

ROSARIO.- *(Ríe)* Ahora sí que me hiciste reír, y eso que no quería. Pensé que ya no podrían insultarme de alguna nueva forma. Me han dicho borracha, puta, pendeja, güevona, vieja...pero nunca, nunca me habían dicho bruja. *(Ríe otra vez)* Pensé que esa palabra sólo se usaba en los cuentos infantiles. *(Hace mímica de bruja, ríe como tal. Ríe)*

HILDA.- *(A Lucina)* ¿Me quieres acompañar afuera a buscar a Leonor? Puede pasarle algo.

LUCINA.- Está muy oscuro, no vamos a ver nada.

HILDA.- No podemos dejarla sola, iba muy nerviosa.

LUCINA.- Está bien, vamos.

ROSARIO.- Yo voy con ustedes.

LUCINA.- ¿Para qué? ¿Para ver si se ahogó o se murieron sus hijos como dijiste?

ROSARIO.- No, para ayudar si hace falta.

HILDA.- Gracias, podemos las dos solas.

ROSARIO.- Por favor.

LUCINA.- *(Se queda mirando a rosario, después ve a Hilda aceptan con la mirada)* Vamos. *(Mónica sale del cuarto del radio. Sonríe)*

MÓNICA.- Traigo buenas noticias.

LUCINA.- *(Sin hacerle caso va por los impermeables, a las demás mujeres)* ¿Alguna tiene una linterna?

MÓNICA.- Rescataron al hombre que cayó al agua. Su nombre es Arturo Velázquez. ¿Lo conocen? Dicen que tiene algunas heridas pero ninguna de gravedad, la mayor es en la cara pues se golpeó en ella al caer contra una saliente de la plataforma. *(Las tres mujeres al oír esta información se paralizan. Hilda y Lucina ven a Rosario)*

ROSARIO.- *(Finge no haber oído nada de lo dicho por Mónica)* ¿Vamos a ir a pie o en un auto? *(Entra en ese momento Leonor, viene empapada y muy nerviosa. Se dirige a Lucina)*

LEONOR.- ¿Trajiste tu camioneta? Mi carro no enciende por más que le hago, creo que se le mojaron las bujías. A pie no pude pasar.

## PLATAFORMA MARÍTIMA

LUCINA.- Íbamos a buscarte.

LEONOR.- ¿La trajiste?

LUCINA.- Sí, pero no creo...

LEONOR.- ¿No quieres prestármela?

LUCINA.- *(Va por su bolsa, saca las llaves y se las da)* Tú sabes que sí pero de nada te va a servir. No agraves la situación.

ROSARIO.- *(Se acerca a Leonor, trata de tocarla, Leonor se retira un poco)* Tus hijos están bien.

LEONOR.- Dijiste que se iban a ahogar.

ROSARIO.- Ya rescataron al hombre que cayó al mar, no era mi marido; los que se ahogaban tampoco son tus hijos. Mis nervios me hicieron ver otra cosa, te ruego que me perdones.

MÓNICA.- Ya logramos comunicarnos con otras dos plataformas, una tuvo una avería pero ya la arreglaron.

*Leonor las ve un largo rato, después irrumpe en llanto que se va haciendo histérico. Las mujeres tratan de calmarla. Leonor se golpea a si misma, la tienen que sujetar las demás mujeres hasta lograr que se calme. Leonor queda como atontada. Entre todas le quitan la ropa mojada, la secan y le colocan un impermeable*

MÓNICA.- Le voy a traer un té. Ellos tienen. *(Señala el cuarto de radio, sale Leonor tiembla más de nervios que de frío)*

RAQUEL.- Esta mujer se nos va a enfermar.

ROSARIO.- Nunca debí haber venido, miren todo lo que causé. *(Abraza a Leonor para darle calor, ella se deja)*

RAQUEL.- Estamos como al principio, sin saber nada de nuestros hombres.

HILDA.- Ellos dirán lo mismo, que nada saben de nosotras o de sus familias. Ellos en una plataforma y nosotras en una isla. Es lo mismo. Nuestra plataforma es un poco mayor pero es igual de peligrosa.

*Leonor se levanta, busca su ropa, en ella busca una cajetilla de cigarros, estará mojada, se molesta, la arroja al basurero*

LEONOR.- ¿Alguien tiene un cigarro?

## PLATAFORMA MARÍTIMA

LUCINA.- Te puede hacer daño.

LEONOR.- ¡Quiero fumar! (*Hilda busca en su bolsa, saca una cajetilla*)

HILDA.- Son de Pablo, algunas veces se los guardo, son de los fuertes.

*Leonor casi le arrebató la cajetilla, saca un cigarrillo, busca con que prenderlo, no encuentra con qué, sin decir nada entra al cuarto de radio*

LUCINA.- Ahora sí ya se armó, nos advirtieron que no entráramos. Ya no nos van a dar información.

HILDA.- Qué no sean tan delicados.

RAQUEL.- Fue sólo por lumbre.

ROSARIO.- Si nos dejaran ayudarles todo saldría mejor. Ellos podrían descansar un poco y nosotras no estaríamos tan nerviosas. La espera es insoportable. ¿Como qué horas serán?

LUCINA.- ¿Se te descompuso el reloj?

ROSARIO.- Me imagino que sí, marca las dos.

HILDA.- Esa es la hora. El tiempo no se mueve.

LUCINA.- ¿No? Pregúntamelo a mí, si no se moviera no tendría estas arrugas y estas canas.

HILDA.- En cuatro horas amanece. Es mucho tiempo.

RAQUEL.- Debemos hacer algo.

LUCINA.- ¿Qué? Ya nos peleamos, ya discutimos, ya nos asustamos.

ROSARIO.- (*A Hilda*) Si yo fuera lesbiana te propondría que hiciéramos el amor, es la mejor forma para pasar el tiempo, lástima que no lo soy.

*Leonor entra furiosa, de un portazo cierra la puerta. Fuma*

LUCINA.- ¿Qué te dijeron? ¿Te regañaron?

LEONOR.- No.

ROSARIO.- ¿Entonces? Vienes que echas chispas.

LEONOR.- ¿Qué creen que estaban haciendo?

HILDA.- Trabajando.

LEONOR.- Estaban durmiendo. Dos en el suelo y otro sobre un escritorio.

RAQUEL.- ¿Y Mónica?

LEONOR.- No estaba, debe haber ido al baño.

## PLATAFORMA MARÍTIMA

ROSARIO.- ¿Nadie atiende el radio?

LEONOR.- Uno, uno solo, a ése me lo puse como lazo de cochino. Los otros ni se movieron. Es el colmo, mañana los voy a reportar. La gente muriendo y ellos durmiendo como angelitos.

HILDA.- Llevan dos días y dos noches pegados al radio. Eso agota a cualquiera.

LEONOR.- Yo me he pasado más tiempo sin dormir cuidando a mis hijos cuando se enferman. Les voy a proponer algo. Vámonos todas. Aquí no nos van a decir nada.

ROSARIO.- No se puede. No hay paso. Nos quedaríamos atrapadas en nuestros coches.

*Se hace un largo silencio. Leonor nerviosa camina de un lado a otro, las demás la siguen con la mirada, se van poniendo tensas*

RAQUEL.- ¡ Cálmate, por el amor de Dios! Con andar de un lado a otro no vas a ganar nada.

*Leonor se sienta, empieza a retorcerse los dedos, ve al piso. Las demás la contemplan ya nerviosas*

RAQUEL.- (*Cariñosa*) ¿Sigues pensando en lo de tus hijos? No les va a pasar nada.

LEONOR.- Hace un momento sentí como se hubiera perdido todo: mis hijos, mi marido, mis muebles, mis recuerdos, mis libros; que a partir de ese momento tenía que empezar de nuevo o morir. Ya sé que son mis miedos, toda la vida he luchado contra ellos. Estaba segura de haberlos vencido y de repente... ahí estaban frente a mí, frente a mi auto, abriéndose paso en la tormenta. (*Desesperada*) Mentira que el automóvil no camine. En ese momento fue más grande el miedo que el saber si mis hijos vivían o estaban muertos. Me paralicé. Yo, la única persona que pude haber hecho algo por ellos no lo hice por miedo. ¡Soy una cobarde!

ROSARIO.- Tú no eres la única cobarde. Todas lo somos. En lugar de enfrentarnos a la vida nos pasamos dando vueltas a su alrededor. Yo también tengo miedos: a la muerte, a la vejez, a que Juan me abandone. ¿Saben cuando es para mí peor el miedo? De noche, cuando la soledad te abraza y no te deja mover, en ese momento tengo que cubrirme la boca para no gritar de terror.

LUCINA.- El miedo es natural, ahora mismo todas estamos con el temor de lo que suceda en la plataforma, temor al huracán , temor por nuestras familias. No hay forma de evitarlo. El llega sin que lo invitemos a estar con nosotras.

ROSARIO.- Creo que lo que nos falta es lo que les sobra a los hombres: güevos. Nosotras tenemos ovarios pero los tenemos bien escondidos, ellos los tienen por fuera. Güevos nos faltan para

## PLATAFORMA MARÍTIMA

luchar, para ir a trabajar junto a ellos a las plataformas, para luchar con nuestros propios maridos e hijos.

RAQUEL.- ¿Tú irías a trabajar allí?

ROSARIO.- Por supuesto.

RAQUEL.- Es muy fácil hablar, pero del dicho al hecho...

ROSARIO.- ¿No me creen?

LEONOR.- (*Ya repuesta*) Ninguna iríamos. No tenemos fuerza, fuerza física. Estoy segura de que tú tampoco.

ROSARIO.- (*Sin decir nada se levanta y toma una silla pesada, la levanta con facilidad todas ríen*)  
¿Cómo la ven desde ahí? (*Continúa con el juego para bajar la tensión de las demás. Ahora canta y baila fársicamente una estrofa de: “¿Quién será?”*)

¿QUIÉN SERÁ LA QUE ME QUIERA A MÍ,  
QUIÉN SERÁ, QUIEN SERÁ,  
QUIÉN SERÁ LA QUE ME DE SU AMOR,  
QUIÉN SERÁ, QUIEN SERÁ?

*Todas sonrían, al terminar la canción vuelven a preocuparse*

ROSARIO.- A mí, la verdad sea dicha, me gusta mandar. También mandar a mi viejo.

RAQUEL.- Y vaya que lo mandas.

HILDA.- Por algo le dicen el Superman.

ROSARIO.- ¿Superman?

HILDA.- Sí, súper...man...dilón. (*Ríe*)

ROSARIO.- (*Suelta una carcajada*) ¡Superman! ¿Y él ya lo sabe?

RAQUEL.- Seguramente no, pero cuando regrese tú serás la primera en decírselo.

ROSARIO.- Ni loca, me agarraría a madrazos.

RAQUEL.- Y tú tan dejada.

ROSARIO.- (*Mustia*) Yo soy la débil de la casa. (*Todas ríen. Se escucha algo que cae afuera del edificio. Puede ser un anuncio metálico que arrastre el viento o algo pesado. Se asustan*)

LUCINA.- ¿Qué fue?

LEONOR.- Algo grande se cayó.

## PLATAFORMA MARÍTIMA

LUCINA.- ¿Algo del edificio?

HILDA.- Sonó afuera. Será algo de lo que arrastra el viento.

LEONOR.- ¿Nuestras casas?

RAQUEL.- Ya estábamos más tranquilas. No volvamos a ponernos histéricas.

HILDA.- ¿Es que siempre vamos a vivir así?

LEONOR.- ¿Cómo?

HILDA.- Así, como en este momento, como siempre, llenas de miedos, paralizadas, sin hacer nada.

ROSARIO.- ¿Se te ocurre algo?

HILDA.- Sí, romper ese miedo. El primer paso será entrar ahí (*Señala el cuarto de radio*) y exigir información.

LUCINA.- ¿Y cuando la tengamos?

HILDA.- Iremos a donde haga falta, exigiremos, peharemos.

LEONOR.- Estoy de acuerdo.

HILDA.- (*A las demás*) ¿Y ustedes? (*Ve a una por una, ellas van aceptando con un simple movimiento de cabeza*)

ROSARIO.- ¡Vaya, por primera vez en la vida un grupo de mujeres están de acuerdo en algo! (*Entra Mónica, sonrío ampliamente*)

MÓNICA.- Acaban de informarnos que ya se pudieron comunicar con todas las plataformas y que en ninguna de ella hay peligro. El hombre que cayó se encuentra muy mejorado.

ROSARIO.- ¿Esta información es oficial o nos la dan sólo para tranquilizarnos?

MÓNICA.- Yo la escuché directamente.

HILDA.- (*Suspira con alivio*) Menos mal.

LEONOR.- (*Sonríe*) Si es así no tiene caso quedarnos más tiempo en este lugar. Ya podemos irnos.

LUCINA.- Yo traje la camioneta, es muy alta, creo que podrá pasar las inundaciones. Mañana vienen por sus coches.

MÓNICA.- ¿Sería mucho abuso de mi parte si les pido que me lleven? Mi turno terminó hace horas. ¿Quepo?

ROSARIO.- Te puedes ir sentada en mis piernas. (*Ríe*) No temas, cuando mucho te haré algún cariñito. (*Todas ríen menos Hilda que medita*)

HILDA.- ¿Y lo que dijimos, lo que íbamos a hacer? ¿Es que ya se les olvidó? Debemos ir a pedir, a exigir...

ROSARIO.- Será en el próximo ciclón.



## PLATAFORMA MARÍTIMA

HILDA.- ¿Y nuestros miedos?

LEONOR.- ¿Cuales? En este momento ya todos se fueron. El miedo es como el dolor, cuando lo tienes es insoportable, cuando termina lo olvidas.

HILDA.- ¿Nada de lo que dijimos importa?

ROSARIO.- No. Fueron palabras, y las palabras bien dicen que se las lleva el viento, y si el viento tiene la fuerza del de hoy se van más rápido. Eres joven y tienes todavía muchas cosas que aprender.

RAQUEL.- Entre otras cosas debes aprender a adaptarte al momento en que vives. Hace un rato vivíamos en el miedo, en la incertidumbre; ahora ya pasó y nuestra obligación es regresar a nuestras casas a preparar lo que sea necesario para cuando lleguen nuestros esposos, nuestros hijos. Mañana... Ya Dios dirá.

*Las mujeres se alistan para salir, guardan todo lo que trajeron, se cubren con los impermeables, Hilda azorada las ve hacer, termina por imitarlas*

LUCINA.- Habrá que darles las gracias a los del radio.

ROSARIO.- Con lo bien que se portaron. Ni una sola vez fueron para salir.

RAQUEL.- Es que sabían que tú estabas aquí. Todos te temen. Ríe

LEONOR.- Yo fui la que los insultó, yo voy a ir. Se encamina hacia el cuarto del radio. En ese momento se va la luz. El viento se escucha con mayor intensidad

MÓNICA.- ¿Y ahora?

RAQUEL.- ¿Quién tiene la linterna?

ROSARIO.- Como que agarró más fuerza el ciclón.

LUCINA.- Debe ser la cola, esa pasa pronto. *(Se enciende la luz, es muy tenue, como si hubiera un corto circuito. Aumenta más el ruido del viento. Las mujeres se agrupan por el miedo)*

HILDA.- Es algo más. Se abraza a Lucina

MÓNICA.- Voy a preguntar.

*Trata de caminar hacia el cuarto de radio. En ese momento se rompe violentamente la ventana, entra agua y algún objeto sólido como pueden ser ramas, tejas. Las mujeres gritan aterradas. El ruido debe ser el mayor posible, las mujeres gritan y lloran. Sobre este ruido se escucha la voz del radio*

## PLATAFORMA MARÍTIMA

VOZ DEL RADIO.- ¡Isla del Carmen, Isla del Carmen, contesten, esto es una emergencia. Isla del Carmen, Isla del Carmen. Contesten!.

*Se interrumpe la voz, se escuchan sonidos del radio. Las mujeres están aterradas. Se puede agregar al mensaje anterior voces del radio que avisan de guerras, asesinatos, violaciones, secuestros, se vuelve a escuchar solamente el sonido de la tormenta. Sobre el terror de las mujeres se cierra lentamente el telón. Se sigue escuchando un momento la tormenta*

**F I N**

## PLATAFORMA MARÍTIMA

**RESUMEN:** UN GRUPO DE MUJERES SE DIRIGE EN ISLA DEL CARMEN A LAS OFICINAS DE PETROLEOS PARA SABER SOBRE LA SUERTE DE SUS MARIDOS QUE TRABAJAN EN POZOS PETROLEROS DENTRO DEL MAR YA QUE VIENE UN CICLÓN. LA OBRA HABLA DE LOS MIEDOS FEMENINOS, LOS EXTERNOS Y LOS INTERNOS, LOS PROPIOS DE CADA UNA. MIEDO A LA SOLEDAD, A LAS ENFERMEDADES, AL FUTURO, A PERDER AL MARIDO, ETC. AL FINAL UNO DE SUS MIEDOS SE VUELVE REALIDAD.

**PERSONAJES:** SEIS MUJERES